

“Combatir al comunismo sin hacerle el juego”. Una aproximación a las memorias de militantes del Movimiento Nacionalista Tacuara^{1*}

“Fighting Communism without playing the same game”. An approach to the memory of the Argentine Movimiento Nacionalista Tacuara activists

 CELINA ALBORNOZ

Università degli Studi di Padova

Universidad Nacional de San Martín

celinaines.albornoz@gmail.com

Resumen: El Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT) fue una agrupación de la derecha nacionalista argentina que actuó entre finales de la década de 1950 y principios de la de 1970. Extremadamente católicos, anticomunistas y antisemitas, perseguían la creación de un “orden” bajo el lema “Dios, patria y hogar”. En este trabajo nos proponemos como objetivo reconstruir la memoria de exmilitantes del MNT acerca de su uso de la violencia, instrumentalizada principalmente contra personas e instituciones de izquierda y judías. Para ello, se utilizan entrevistas realizadas a ex militantes, empleando las herramientas de la historia oral. Se verá que existe un intento de desprenderse del antisemitismo y una pretensión de transmutación del anticomunismo en una militancia que perseguía la concreción de una revolución nacional. Además, se observará que emergen códigos masculinos que caracterizan la violencia ejercida por la agrupación.

Palabras clave: Violencia política, anticomunismo, antisemitismo, historia oral, Movimiento Nacionalista Tacuara

Abstract: The Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT) was a movement of the Argentine nationalist right that operated between the late 1950s and the beginning of the 1970s. Ultra-Catholic, anti-Communist and anti-Semitic, they aimed to restore “order” under the slogan “God, Fatherland and Home”. We attempt to reconstruct the memory of former Tacuara activists about their use of violence, which mainly targeted Jews and left-wing people and institutions. For this purpose, we use interviews conducted to former MNT

^{1*} Se exponen aquí algunas ideas debatidas, como integrante del Grupo Colaborador, en el proyecto de investigación “Culturas políticas y discursividad. Santa Fe, 1912-2001”, que se lleva adelante en la Facultad de Humanidades y Ciencias (UNL), en el marco de la Programación CAI+D 2016 de la Secretaría de Ciencia y Técnica.

activists, applying the tools of oral History. We will observe that there is an attempt to distance themselves from anti-Semitism and an attempt to transmute anti-communism into an activism that pursued the realization of a national revolution. In addition, we will observe the emergence of male codes that characterize the violence exerted by the group.

Keywords: Political violence, anti-Communism, anti-Semitism, oral History, Movimiento Nacionalista Tacuara

1. Introducción

El Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT) nació en 1957, en un contexto de gran inestabilidad política y económica, así como de creciente conflictividad social. Una cultura política marcada por la militancia y la violencia política, que involucró a diversas organizaciones, se consolidaría en Argentina². En ese marco vería la luz el MNT, cuyos miembros pregonaban un nacionalismo recalcitrante, apoyándose en los valores y la tradición católica y apropiándose de ciertas ideas-fuerza de los fascismos europeos con la finalidad de lograr una “revolución nacional”. Como sostiene Daniel Lvovich, Tacuara se coloca en “la amplia familia ideológica de la extrema derecha”³.

La violencia política era el medio privilegiado para alcanzar la anhelada revolución. Como ha destacado la historiografía acerca del MNT, la violencia formaba parte de la cotidianeidad de sus militantes y estaba dirigida fundamentalmente contra judíos, militantes de izquierda y reformistas. Juan Manuel Padrón sostiene que “uno de los elementos medulares que permiten caracterizar al Movimiento Nacionalista Tacuara fue su adscripción a la violencia como elemento central de la praxis política”⁴.

Aunque a partir de los años 2000, la realización de entrevistas parece haberse convertido en una herramienta casi obligatoria en los estudios acerca de Tacuara —a la que casi todos los investigadores han recurrido, a diferencia de lo que ocurrió en las décadas anteriores—, en pocos casos se realizaron ejercicios de análisis de las memorias y las autorrepresentaciones de los militantes⁵. En otras palabras, si bien el recurso de las entrevistas —como modo de

² Padrón, Juan Manuel, “*¡Ni yanquis, ni marxistas! Nacionalistas*”: nacionalismo, militancia y violencia política: el caso del Movimiento Nacionalista Tacuara en la Argentina, 1955-1966, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2017.

³ Lvovich, Daniel, “La extrema derecha en la Argentina posperonista entre la sacristía y la revolución: el caso de Tacuara”, en *Diálogos*, vol. 13, 1 (2009), pp. 45-61. <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305526877003>> [consultado 12 de mayo de 2020].

⁴ Padrón, Juan Manuel, “*¡Ni yanquis, ni marxistas! Nacionalistas*”: nacionalismo, militancia y violencia política... *op. cit.*, p. 19.

⁵ Galván, María Valeria, *El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural*, tesis de maestría, Universidad Nacional de San Martín, 2008; Padrón, Juan Manuel, “*¡Ni yanquis, ni marxistas! Nacionalistas*”: nacionalismo, militancia y violencia política... *op. cit.*; Campos,

contrarrestar la escasez de fuentes documentales— es corriente, sostenemos que la historia oral como metodología ha sido utilizada limitadamente para analizar a este movimiento de extrema derecha. Por otra parte, numerosos trabajos que toman como objeto de estudio a Tacuara colocan el foco sobre la violencia política ejercida por la agrupación⁶. Sin embargo, no hay todavía estudios que se centren en el modo en que los protagonistas conciben su propio accionar violento, haciendo hincapié tanto en sus subjetividades y sus discursos actuales como en las omisiones y los silencios, que también constituyen informaciones dignas de atención. La aplicación de las herramientas que nos brinda la Historia oral contiene una gran potencialidad para el abordaje de las problemáticas propuestas en este trabajo.

Para atender a este vacío historiográfico, aquí me propongo indagar en las memorias de exmilitantes del MNT referidas a la violencia política. En el contexto de las entrevistas realizadas acerca de su militancia en dicha agrupación, la temática de la violencia es revisitada con frecuencia por sus protagonistas. ¿A qué eventos otorgan relevancia? ¿Cómo dialoga esa selección con su concepción de la violencia? ¿Cómo hablan hoy del anticomunismo y del antisemitismo? Prestaremos especial atención al significado que aquellos atribuyen a sus propias experiencias y a los acontecimientos del pasado, a sus autorrepresentaciones, a qué es lo que eligen contar y, también, a las omisiones o desvíos que toman en sus relatos.

En un primer momento, haré referencia al trabajo de campo, realizado en el contexto de mi investigación doctoral. Me concentraré en las entrevistas incluidas como fuentes y en la complejidad y las dificultades implicadas en la tarea de la inserción como investigadora mujer en el mundo de las derechas. Posteriormente, prestaré especial atención a la emergencia de la violencia en los relatos de los exmilitantes de Tacuara, con el fin de desentrañar el significado que le otorgan a esta hoy en día. Luego, colocaré el foco sobre el modo en que abordan el anticomunismo y el antisemitismo de la agrupación en la que militaron, y su intento por desprenderse de ambos. Para finalizar, haré referencia al concepto de “caballerosidad” como parte de un código masculino. Se verá cómo, en el relato de los entrevistados, esta parece contraponerse a la violencia política.

Esteban, “Entrevista a Alfredo Ossorio. De la derecha nacionalista a la izquierda peronista”, en Pozzi, Pablo (coord.), *Rebeldes e inconformistas. Procesos de politización y rebelión en América Latina*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2016, pp. 75-98.

⁶ Algunos ejemplos son: Lvovich, Daniel, *El nacionalismo de derecha: desde sus orígenes a Tacuara*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006; Rock, David, *La Argentina autoritaria: los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Buenos Aires, Espasa Calpe Argentina, 1993; Senkman, Leonardo, *El antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986; Padrón, Juan Manuel, “¡Ni yanquis, ni marxistas! Nacionalistas”: *nacionalismo, militancia y violencia política... op. cit.*

2. Derechas y producción de las fuentes orales

En el marco de mi investigación de doctorado, he comenzado a adentrarme en el complejo mundo del nacionalismo argentino y a generar encuentros cara a cara con sus protagonistas. Es así como, a través de diversos contactos brindados por investigadores, pude realizar varias entrevistas a personalidades que estuvieron involucradas con el MNT. Expondré aquí brevemente algunos de los componentes textuales y paratextuales que dieron cuerpo a las entrevistas.

El primero de los entrevistados fue Alexander Radic⁷, obrero y delegado de la empresa FIAT Palomar y sindicalista de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). Ingresó a Tacuara a los 14 años y permaneció allí aproximadamente 3 años. Esta fue su primera experiencia de militancia política. Acerca de su paso por esta agrupación, se lo vio reticente a revelar detalles. Manifestó haber sido un militante de segunda línea, con un paso breve por las filas del MNT.

En una entrevista previa, realizada por Camillo Robertini en el marco de su investigación acerca de la memoria de los trabajadores de la FIAT Palomar y de la complicidad empresarial con la última dictadura militar argentina⁸, Radic demostró “sin pelos en la lengua” un accionar sumamente violento en la década de 1970. Su paso por Tacuara durante su adolescencia fue abordado en una segunda entrevista, realizada en conjunto por mí y por Robertini. Habiendo leído previamente la transcripción del primer encuentro y escuchado el relato de mi colega, pude notar significativos cambios en la entrevista que realizamos en conjunto. Si bien el clima era jovial y amistoso, la actitud de Radic ya no era tan distendida y los relatos crudos que había expuesto sin ambigüedades acerca de su accionar violento —y del goce y la diversión en el ejercicio de la represión— fueron notablemente matizados en mi presencia. La masculinidad y los códigos compartidos entre hombres jugaron un rol central en esta ocasión.

Realicé mi segunda entrevista conjuntamente a Eduardo Pella y Miguel Gutiérrez Rivero, con quienes luego tuve la posibilidad de encontrarme por separado. Es preciso señalar que las entrevistas con estos dos exmilitantes fueron muy diferentes con respecto a aquella con Radic, por varios motivos. En primer lugar, se trata de militantes de primera línea, con una sólida formación ideológica. En segundo lugar, ambos se muestran deseosos de hablar y de contar su propia historia, situación que hizo que las entrevistas fueran muy fluidas y que ellos tuvieran una participación muy relevante para escoger las temáticas acerca de las cuales querían hablar. Por último, se trata de militantes “avezados”⁹, que han realizado ya varias entrevistas

⁷ Se utilizan seudónimos para proteger las identidades de los entrevistados.

⁸ Véase: Robertini, Camillo, *Quando la Fiat parlava argentino: una fabbrica italiana e i suoi operai nella Buenos Aires dei militari (1964-1980)*, Firenze, Le Monnier, 2019; Robertini, Camillo, “«Hemos sido férreos combatientes de la subversión». Historia oral de un sindicalista de la derecha peronista durante los años 70”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux - Novo Mundo Mundos Novos - New world New worlds*, (2020). «<http://journals.openedition.org/nuevomundo/80103>» [consultado el 12 de febrero de 2021]. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.80103>

⁹ Pasquali, Laura, Ríos, Guillermo y Viano, Cristina, “Culturas militantes. Desafíos y problemas planteados desde una abordaje de historia oral”, en *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, 8, 23 (2006).

con interlocutores diversos. Como observa Pozzi¹⁰, en estos casos los discursos son expuestos con claridad y tienen una secuencia lógica; reproducen, pues, relatos que han elaborado con el objetivo de que sean difundidos.

En el primer encuentro con Pella y Gutiérrez Rivero, que fue mi primer acercamiento a exmilitantes de primera línea del MNT, me recibieron en el señorial apartamento de Pella en la Recoleta porteña¹¹. En la entrevista, que duró aproximadamente dos horas, llevaron a cabo un esfuerzo coordinado y sumamente prolijo por reivindicar el MNT y el nacionalismo argentino.

Habiendo estrechado este vínculo inicial con Pella y Gutiérrez Rivero, concerté un segundo encuentro con cada uno, por separado, con la finalidad de profundizar algunas de las temáticas que me interesaban particularmente y que solo habían sido tocadas fugazmente durante la primera entrevista. En estas oportunidades, introduje la temática de la concepción de la violencia y me encontré con respuestas prevalentemente evasivas. Como se verá más adelante, cuando entrábamos en el terreno de la violencia, las conversaciones eran redirigidas por otras vías, o de alguna manera las acciones violentas aparecían contrarrestadas por actitudes de caballerosidad.

Desde mi posición de entrevistadora, asumí la “misión” de producir mi propia fuente, y, por tanto, propiciar la conversación para que los entrevistados compartieran fragmentos de su vida e impresiones acerca del pasado y del presente. De este modo —no sin tropiezos—, establecí contactos con personas con sensibilidades particulares, cuyos pasados muchas veces no quieren sacar a la luz limpiamente. Por otra parte, emergió de las entrevistas que, a través de ellas, algunos extacuaras procuran reivindicar su militancia juvenil, hoy en día vapuleada y prevalentemente condenada por la opinión pública¹² por su asociación tanto al fascismo como al falangismo, así como al nazismo y a la burda violencia callejera. Por ello, se vuelven esenciales las omisiones, los silencios o los intentos de redireccionar las conversaciones.

Finalmente, incorporo como fuente una entrevista realizada también a Pella y Gutiérrez Rivero, en 2012, por un personaje de la extrema derecha actual para su canal *on-line*. En esta entrevista, Pella y Gutiérrez Rivero se encuentran en un contexto diferente, interactuando con un interlocutor que conocen y con el cual saben que coinciden ideológicamente. Hablan para un público afín, en una emisión del programa dedicada a Tacuara¹³, en un canal en el que abundan las transmisiones ubicadas en la extrema derecha y que reivindicán el nacionalismo argentino.

¹⁰ Pozzi, Pablo, “Sobre entrevistar militantes y activistas”, en *Historia, voces y memoria*, 9 (2016), pp. 5-10. «<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/HVM/article/view/2821>» [consultado el 12 de febrero de 2021]. <https://doi.org/10.34096/hvm.n9.2821>

¹¹ La Recoleta es un barrio que se encuentra ubicado en el centro de la ciudad de Buenos Aires. Es una zona residencial que tradicionalmente habitaron las oligarquías y los sectores acomodados de la ciudad.

¹² Acerca de las narrativas públicas sobre Tacuara en la actualidad y las implicancias que éstas conllevan para la autodiscursividad de sus exmilitantes, véase: Galván, María Valeria, “Cambios y continuidades en las representaciones actuales sobre Tacuara”, en *Revista Eletrônica da ANPHLAC*, 11 (2011), pp. 8-39. «<http://revistas.flch.usp.br/anphlac/article/view/1279>» [consultado el 12 de mayo de 2020].

¹³ No se cita la fuente con la finalidad de no revelar las identidades de los entrevistados.

Es oportuno señalar que las trayectorias militantes que emanaron del MNT siguieron caminos diversos que se ubicaron en distintos puntos del espectro entre las extremas izquierdas y las extremas derechas. Tanto Pella como Gutiérrez Rivero permanecieron en el marco del nacionalismo de derecha, mientras que Radic tuvo un breve paso por las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y luego continuó su militancia en el seno de la burocracia sindical de la UOM, es decir, permaneció en la derecha peronista.

En este trabajo resulta fundamental el análisis de las memorias de los exmiembros de Tacuara, apuntando no solo a pensar en los porqués de sus dichos —y omisiones— sino también a reconstruir el significado que otorgan a los acontecimientos. Las fuentes orales permiten reconstruir los hechos del pasado, pero tienen la particularidad de ser formuladas y elaboradas en el presente; por tanto, son construidas, variables y parciales¹⁴. En otras palabras, este tipo de testimonios son productos culturales complejos que incluyen “interrelaciones entre memorias privadas, individuales y públicas, entre experiencias pasadas, situaciones presentes y representaciones culturales del pasado y el presente”¹⁵.

Las memorias son construidas en la actualidad, es decir, son siempre selectivas y se construyen desde las necesidades y los problemas de hoy¹⁶. En otras palabras, reinterpretan incesantemente el pasado en función de los combates del presente¹⁷.

El estudio de las memorias de exmilitantes de la derecha nacionalista constituye un desafío por numerosas razones: personalmente, la creación de las fuentes, es decir, la realización de las entrevistas implica derribar un sinnúmero de barreras y escuchar atentamente a los interlocutores. Conlleva el deber de dejar de lado por unas horas mis propias concepciones, entablar una conversación en la que los entrevistados compartan sus historias y anécdotas. Pero allí no terminan las dificultades, pues luego resulta necesario desentrañar los relatos, cruzarlos, buscar sus significados. Es preciso hurgar en los fragmentos de memoria y tratar de llenar algunos huecos de un complejo rompecabezas.

¹⁴ Portelli, Alessandro, “Lo que hace diferente a la historia oral”, en Schwarzsstein, Dora, *La historia oral*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991.

¹⁵ Schwarzsstein, Dora, “Memoria e Historia” en *Desarrollo Económico*, 42, 167 (2002), p. 478. «<https://www.jstor.org/stable/3455848?origin=crossref>» [consultado el 11 de febrero de 2021].

¹⁶ Pozzi, Pablo, “Argentina 1976-1983: la oposición obrera a la dictadura en la memoria de cinco trabajadores”, en *Páginas*, 6, 11 (2014). «<https://rephip.unr.edu.ar/xmlui/handle/2133/15974>» [consultado el 12 de febrero de 2021].

¹⁷ Pollak, Michael, “Memoria, olvido, silencio”, en Pollak, Michael, *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*, La Plata, Ediciones al Margen, 2006, pp. 17-31.

3. "Hacer lío". La violencia en los relatos de ex militantes de Tacuara

Seguidamente, veremos cómo emergen los relatos acerca de la violencia en los discursos de los ex-Tacuara. Por su parte, Radic se mostró reticente a recordar sus años de militancia en esta agrupación. Frecuentemente expresaba que en aquel entonces era muy chico y que no tiene muchos recuerdos. Al consultarle por su participación en acciones en Tacuara, compartió la siguiente anécdota:

Un día me dicen "tenemos que ir a un lado a hacer una reunión, ¿te animás a venir?". Digo "sí, cómo que no". "¿Vos tenés fierro?". "No, yo no tengo nada. "¿Saco tenés?" Y yo me había comprado un saco con el ojalillo. (...) Entonces yo voy y me dan un revólver. Si me preguntabas en ese momento cómo se tira, no sabía si se ponía así, si se ponía así, me podía pegar el tiro yo. Pero tenía el saco. Dice "escuchame, te lo ponés acá, atrás de la cintura, que no se ve. Vas a estar en una esquina". Me llevan a una esquina, voy a una esquina, estoy ahí. Lo que me acuerdo perfectamente... que se olía un asado espectacular, mirá, espectacular se olía el asado. Yo no vi entrar a nadie por ahí. Yo estaba abajo de un techo, una esquina, que debía ser un bar cerrado. Yo estaba ahí, viste, qué sé yo, dos o tres horas, ya estaba re podrido de estar ahí. En un momento... yo no tenía miedo a la policía, nada, estaba calzado ahí¹⁸... el tipo militar era embromado. Y bueno, y así pasó la cosa. Salieron todos. Nunca pregunté, ¿eh? Porque ahí no se preguntaba nada. (...) No, no se preguntaba nada ahí. Ni el nombre, ni el apellido. Por eso yo te dije... mi nombre de guerra es "el Polaco"¹⁹. Nada de Alexander, nada de coso, ¿eh? "El Polaco" era.²⁰

Esta fue la única anécdota compartida por Radic acerca de su participación en Tacuara, donde militó durante aproximadamente tres años. En esta historia, en la cual sus camaradas lo pusieron a prueba por ser un novato, respetó exitosamente los códigos de la militancia al mantener su posición y seguir al pie de la letra las órdenes que provenían de las posiciones más altas en la jerarquía y no cuestionar ni requerir detalles posteriormente. Asimismo, Radic, visiblemente incomodado ante las preguntas acerca de su pasado en Tacuara, se presenta como un joven alejado del uso de las armas de fuego, sin experiencia en la materia.

Sin embargo, el carácter intrínseco de la violencia en su accionar y en su vida política se evidencia en un relato acerca de los años setenta. Su esposa, Eva Peralta, quien estuvo presente en algunos momentos e intervino en algunos fragmentos de la entrevista, expresó:

Peralta: No, yo aparte nada que ver con él [su esposo]. Yo soy muy pacífica. Él va todo a las trompadas, a los tiros, y yo soy todo lo contrario.

¹⁸ En el habla coloquial de Argentina, "estar calzado" significa portar armas.

¹⁹ Se utiliza un nombre de guerra ficticio.

²⁰ Entrevista a Radic, Caseros, Tres de Febrero, provincia de Buenos Aires, 20/10/2018.

Radic: Bueno, pero no con los jefes... Con algún jefe, sí, me he peleado. El jefe de actividad industrial [de la FIAT El Palomar]. Yo tenía los dos bolsillos del saco lleno de balas, lleno de balas [risas]. Sí, era así, la verdad era.

Peralta: ¿A vos te parece...? [con tono de reprobación]

Radic: Entonces agarraba y le paraba todas las balas, 38, un cacho de bala así, 38 largo. Entonces yo le ponía todas las balas así y le hacía la flechita para el lado de él [risas].²¹

También frente a la reprobación de su esposa, manifestó que durante muchos años durmió con un revólver debajo de la almohada y que debía volver de la fábrica escoltado por algunos compañeros de la UOM, ya que se encontraba en una situación de enfrentamiento con los “zurdos” de la fábrica. Estos relatos contribuyen a delinear el perfil de Radic, quien más tarde tendría un paso fugaz por las FAP y luego seguiría cumpliendo su rol como sindicalista de la UOM. Hasta la actualidad, como jubilado, es un ferviente militante del peronismo.

En la conversación con Pella y Gutiérrez Rivero, emergió espontáneamente el rapto del exteniente coronel de las Schutzstaffel (SS) Adolf Eichmann, y el repudio de Tacuara frente a esta acción “por el tema de la soberanía”, según manifestó Gutiérrez Rivero. Una omisión notoria en lo que respecta a esta cuestión fueron las acciones que tomaron los integrantes de la agrupación frente al secuestro y luego la condena a muerte del oficial nazi en manos de la justicia israelí. Estos acontecimientos fueron sucedidos por una seguidilla de atentados hacia la comunidad judía²², siendo el acto que más trascendió tanto en la prensa como en la historiografía el ataque a Graciela Sirota. El 21 de junio de 1962, esta joven estudiante judía fue secuestrada y, utilizando un cuchillo, le tatuaron una cruz esvástica en su pecho²³.

Además, Gutiérrez Rivero mencionó que “hacíamos lío por la calle Florida, hacíamos lío por el centro. Hacíamos lío en la facultad. Vivíamos para eso”. Ante mi pregunta “¿Y qué significa ‘hacer lío’?”, recibí una respuesta evasiva: “Y... ir contra toda esa clase de cosas. Este... por lo de Eichmann me acuerdo que armamos tanto lío...”²⁴. Seguidamente, visiblemente incomodado por mi pregunta, rápida y hábilmente Gutiérrez Rivero redireccionó la conversación.

En la segunda entrevista, Gutiérrez Rivero habló acerca de la energía y la movilización que tenía el MNT, con la finalidad de establecer una distancia entre su militancia y la de los jóvenes en la actualidad: “Cada vez que éramos seis o más en el local salíamos a ver qué podíamos hacer hoy. Llenos de energía. Yo siempre me río de la militancia de hoy en día. Nosotros vivíamos para la militancia”²⁵.

²¹ *Ibidem*.

²² La prensa de la comunidad judía relata los hechos de violencia antisemita y denuncia con frecuencia al MNT. En los periódicos *Nueva Sión* y *Mundo Israelita*, abundan las noticias al respecto.

²³ El trabajo de Gutman revela algunas dudas respecto de la veracidad del “caso Sirota”. No obstante, sigue siendo un caso considerado por la historiografía acerca del MNT como parte de su accionar antisemita. Véase: Gutman, Daniel, *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*, segunda edición, Buenos Aires, Sudamericana, 2012.

²⁴ Entrevista a Pella y Gutiérrez Rivero, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 26/11/2018.

²⁵ *Ibidem*.

El siguiente fragmento constituye otro ejemplo de un momento en que habría parecido que iba a ser introducido un relato acerca del ejercicio de la violencia:

Gutiérrez Rivero: Íbamos a pie a Luján también. Haciendo combate por el camino.

Albornoz: ¿Qué quiere decir eso?

Gutiérrez Rivero: Por ejemplo, pasábamos por los puestos de la policía caminera, por lo que era la Gaona, que era de tierra, y pasábamos atrás de los destacamentos para que no nos vieran, y pasábamos.

Albornoz: Pero, ¿qué pasaba si los veían?

Gutiérrez Rivero: Nada, pero lo hacíamos a propósito.²⁶

Resulta difícil concebir que “hacer combate por el camino” signifique pasar por detrás de los destacamentos de la policía caminera con el objetivo de pasar desapercibidos. En aquel momento, resultó patente la reticencia del entrevistado a explayarse acerca del accionar violento ejercido desde Tacuara.

Una referencia de Gutiérrez Rivero permite también observar cómo la violencia era intrínseca a su militancia. En medio de un relato acerca de los campamentos que se realizaban en distintos puntos del país, donde se formaba a los militantes, el entrevistado mencionó que:

Se marchaba, se tiraba con alguna arma que hubiera... Se tiraba tiro. Un día confundieron un terrón de tierra, le tiraron un tiro en la cabeza y era uno de los nuestros [...]. Estaba escondido... “Che, eso que está ahí, ¿qué es? A ver”. Pum [...]. No murió, ¿eh? Andaba rengu con muletas... pero siguió con nosotros.²⁷

El relato del episodio fue acompañado por las risas joviales de Gutiérrez Rivero y Pella, entrecruzadas con los recuerdos de aquel compañero que murió años después. A pesar de haber resultado herido durante un entrenamiento, habría seguido militando con ellos, según se empeñan en destacar. Aparece aquí la fundamental relación que se establece entre masculinidad y práctica de la violencia, traducida en la importancia de soportar los dolores físicos.

Otro objetivo primordial de los campamentos de formación, que se realizaban con cierta regularidad, era el fortalecimiento de los lazos de camaradería. Esta era estructurante de las relaciones dentro del movimiento y estaba regida por los principios de masculinidad y fidelidad; era un código de caballeros inquebrantable. La camaradería era concebida como eminentemente masculina y se basaba en la lealtad y en la hermandad, en la lucha y en el sacrificio.

La camaradería era eminentemente masculina: el MNT “irrumpió en el escenario político como una fraternidad de varones”²⁸. Tal como observó Campos en su análisis de las

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ Campos, Esteban, “Argentina, tierra de machos y señoras gordas. Género, masculinidad y política en Tacuara”, en *Páginas*, 25 (2019). <<https://rehip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/15039/331-1127-2-PB.pdf?sequence=2&isAllowed=y>> [consultado el 12 de mayo de 2020].

representaciones sexo-genéricas en la prensa del MNT y el MNRT, la virilidad era considerada como un atributo masculino propiamente nacionalista. En el discurso de Tacuara y sus agrupaciones derivadas sobre los géneros, “cobraba sentido una faceta del discurso de la virilidad: obtener el carnet de afiliado al MNT era formar parte de una legión de militantes nacionalistas que empleaba la violencia como un medio para hacer política, pero también como un mecanismo de diferenciación entre miembros del mismo género”²⁹.

Durante la segunda entrevista con Gutiérrez Rivero, al enfrentarse directamente con la pregunta acerca de la concepción de la violencia del MNT³⁰, respondió:

Albornoz: Pensando en la década del '60, en que la violencia era intrínseca a la vida política y social, ¿cómo entiende Tacuara a la violencia?

Gutiérrez Rivero: Y, la violencia acá arranca con la Revolución Libertadora. Arranca con Aramburu y Rojas (...). Lo que pasa es que los fusilamientos empezaron en el '56. Una escalada... Y el odio que trajo la Libertadora fue enorme. El odio al peronismo, la universidad que se la entregaron a la FUBA [Federación Universitaria de Buenos Aires], al Partido Comunista. Todo eso fue, por reacción, donde nace Tacuara. Tacuara nace ya en medio de un tiempo de violencia. Que se fue agudizando. Paró con el gobierno de Onganía, pero a Onganía ya lo derroca prácticamente el Cordobazo. Y el asesinato de Aramburu. Que es ahí donde nace Montoneros. Así que ese fue el clima que desarrolló la generación nuestra, desde el colegio secundario, desde los 14 años.³¹

En la memoria de Gutiérrez Rivero, la denominada Revolución Libertadora fue el evento fundacional de un período de violencia política que dio origen a Tacuara. Recuerda el nacimiento de la agrupación en este escenario donde la violencia política fue en escalada, a la vez que afirma que fue una reacción al avance del comunismo en las universidades: “Tacuara era anticomunista en los hechos porque los gorilas en la FUBA eran comunistas. Eran nuestros enemigos”³².

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ Realicé la pregunta acerca de la concepción de la violencia política del MNT a Pella y a Gutiérrez Rivero por separado, en la segunda entrevista que me concedió cada uno.

³¹ Entrevista a Gutiérrez Rivero, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 6/1/2019.

³² *Ibidem*.

4. "Nosotros estábamos en la vereda de enfrente del comunismo, y nada más". Anticomunismo y antisemitismo en las memorias de los ex-Tacuara

Dos de las principales características que destacan en la cultura política del MNT son su postura anticomunista y su antisemitismo. En uno de sus boletines, del año 1962, afirman que:

Nuestro anticomunismo brota espontáneamente de nuestro Catolicismo, de nuestro estilo de vida, de nuestra concepción económicosocial. El Nacionalismo tiene sus propias razones y jamás necesitó de estímulos exteriores que exasperaran su oposición al marxismo.³³

El MNT era fervientemente anticomunista. Numerosos enfrentamientos y ataques tuvieron como protagonistas a miembros de Tacuara y militantes de izquierda. En la entrevista realizada a Pella y Gutiérrez Rivero, la cuestión del rechazo al comunismo no surgió espontáneamente, sino que, sobre el final del encuentro, la introduce explícitamente. La respuesta de Pella fue la siguiente:

El comunismo es un gran mal no porque haya quemado a alguien o quemado alguna iglesia, sino por la concepción del hombre y de la historia. Estábamos enfrentados con la concepción marxista, con la interpretación económica de la historia y demás.³⁴

Esta escena fue casi una repetición de la entrevista que realizaron para el programa nacionalista *on-line*, donde, usando palabras muy similares, Pella explicó por qué el comunismo "es un gran mal". Tal y como en el video, mencionó un artículo que había escrito en su adolescencia, en 1959, para el periódico de Tacuara *Ofensiva*. Al concluir la entrevista, apenas me retiré de su domicilio, recibí el artículo en mi casilla de mail. En el mismo, titulado "Anticomunismo", el joven Pella equipara el capitalismo y el comunismo como dos bloques "que se combaten y esclavizan respectivamente a media humanidad, pero están de acuerdo en el punto fundamental del marxismo, el materialismo histórico"³⁵. Se los presenta a ambos entretejidos, como nocivos frente al catolicismo y al cristianismo:

Al Comunismo hay que combatirlo en sus causas últimas que son la injusticia social y la descristianización (o desespiritualización, en algunos países), producto del demoliberal-capitalismo que por su propia estructura deshumanizada nos conduce al desequilibrio, a la desocupación, a la esperanza de un cambio y como consecuencia, la entrega de las masas al Comunismo. [...] hay que revolucionar en sus raíces una sociedad y, para lograrlo, revolucionar

³³ *Ofensiva. Órgano oficial del Departamento de Formación del Movimiento Nacionalista Tacuara*, n° 9 (1962).

³⁴ Entrevista a Pella y Gutiérrez Rivero, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 26/11/2018.

³⁵ *Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista*, n° 8 (1959).

a sus individuos. Hay que lograr el hombre nuevo, capaz de hacer entender a la injusticia y la opresión “que los hombres que han puesto su confianza en las fuerzas del espíritu no les temen, ni pueden temerles porque lo físico es un orden inferior que obedece a los dictados del Espíritu”. [...] Hay que preparar el hombre nuevo, el “Escuadrista” que se lanzará al asalto en el día del derrumbe [del régimen]. Este es el único modo de *combatir al Comunismo sin hacerle el juego*.³⁶

La solución propuesta por Pella hunde sus raíces en la influencia que tuvo el fascismo italiano en su formación intelectual³⁷. La vía alternativa al comunismo y al capitalismo habría sido para él no tanto una confrontación directa como la formación de un hombre “escuadrista”, que sería el encargado de guiar una “Revolución Nacional” que erigiera una “Argentina Nueva”. Se trataría, pues, de combatir al comunismo a través de una revolución de base espiritual y cristiana, sin caer en la “trampa” del capitalismo norteamericano. Este sería, según Pella, simplemente otra etapa del materialismo histórico.

Además, Pella comentó que, en 1959, luego de que publicaran el artículo de su autoría, “se armó un tole tole”³⁸ en el ambiente nacionalista. Mientras que grupos que se encolumnaban detrás del sacerdote Julio Meinvielle manifestaron no estar de acuerdo con su perspectiva, personalidades reconocidas del nacionalismo católico, como fray Mario Pinto, Renaudier De Paulis y Leonardo Castellani, lo habrían felicitado y se habrían mostrado de acuerdo con las ideas plasmadas en el texto. Resulta patente que Pella demuestra orgullo por su artículo, así como por el impacto que habría producido en su momento en el seno del nacionalismo: siendo muy joven, dice haber provocado un revuelo intelectual con un artículo escrito en el boletín de Tacuara.

En la misma línea, en la entrevista extraída de YouTube, Pella y Gutiérrez Rivero rechazaron la etiqueta “anticomunista” para el MNT:

Pella: El anticomunismo era una consigna de la CIA, ¿no? Nosotros estábamos en la vereda de enfrente del comunismo, y nada más. No era un problema de anti, así por un sellito. Teníamos una posición ideológica diametralmente opuesta.

Gutiérrez Rivero: Tacuara no se definía como anticomunista. Nunca quisimos definirnos como anticomunistas, porque si los comunistas estaban o no estaban... obviamente estaban. Pero podían no estar. Pero nosotros íbamos a estar siempre. Entonces ésa era una cosa que teníamos clara. Porque nosotros

³⁶ *Ibidem*. Las cursivas son de la autora.

³⁷ Pella proviene de una familia sarda ligada a la monarquía italiana. Su padre era admirador del fascismo y le brindó a su hijo una formación acorde. Véase: Albornoz, Celina, “Fascismo y nacionalismo en la construcción de un militante de extrema derecha”, en *e-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 19, 73 (2020). <<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/elatina/article/view/5953>> [consultado el 2 de noviembre de 2020].

³⁸ Entrevista a Pella y Gutiérrez Rivero, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 26/11/2018.

representábamos a la patria, a la tradición. El lema de Tacuara era “Dios, Patria, Hogar”.³⁹

Seis años después, Gutiérrez Rivero se expresó de manera similar:

En realidad, el objeto de Tacuara no era el anticomunismo. Esto hay que dejarlo claramente. Porque en el marco de la guerra fría está esta cosa anticomunista... Tacuara era anticomunista en los hechos porque los gorilas en la FUBA eran comunistas. Eran nuestros enemigos. Pero Tacuara (...), el objeto de Tacuara era otro. No era un anti, era un pro. ¿Pro qué? La revolución nacional.⁴⁰

Los militantes de la FUBA aparecen nuevamente en el relato de Gutiérrez Rivero como enemigos predilectos de Tacuara. Según su recuerdo, el anticomunismo de la agrupación estaba estrictamente delimitado por su oposición a la FUBA. Por otra parte, una idea que cobra gran relevancia en el discurso de los entrevistados es la afirmación de que Tacuara no se definía por ser un “anti”. Se registra un esfuerzo deliberado por afirmar que, por el contrario, era “pro”: pro-revolución nacional, pro-orden. Es decir, se evidencia un esfuerzo por definirse por sí y no por la existencia o el reflejo de otro:

Gutiérrez Rivero: Otra cosa a destacar de Tacuara es que Tacuara no era subversiva. Toda la lucha de Tacuara era por el orden.

Pella: Por el orden, sí.

Gutiérrez Rivero: Eso es muy importante. Es decir, el orden de la república, no el orden... que nosotros íbamos a imponer un orden nazi o fascista, no. El orden de la república.⁴¹

Al hablar de “orden”, lo hacen con convicción y convencimiento. No obstante, rápidamente se preocuparon por aclarar que este no estaría relacionado con el fascismo o el nazismo. Esto se debe a que generalmente se los asocia a estos regímenes por el antisemitismo que caracterizó a Tacuara. En un documento de la época, leemos que:

En cuanto al antisemitismo digamos que el mismo reposa en razones similares a las que apuntalan nuestro antimarxismo. Es decir que el judaísmo encarna aquí y allá, ahora y siempre, un cuerpo extraño, inasimilable y enemigo. No se conforma con vivir tranquilamente su vida, sino que a medida que va adquiriendo poder distorsiona el alma y la economía del grupo social que lo acogió con beneplácito. Esto es un axioma histórico (...) el peligro mortal representado por el judaísmo.⁴²

³⁹ Entrevista a Pella y Gutiérrez Rivero, entrevista publicada en YouTube, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 14/12/2012.

⁴⁰ Entrevista a Pella y Gutiérrez Rivero, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 26/11/2018.

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² *Ofensiva. Órgano oficial del Departamento de Formación del Movimiento Nacionalista Tacuara*, n° 9 (1962).

El antisemitismo del MNT resonó fuertemente en los medios de comunicación por la violencia de sus ataques. Uno de los que más prensa tuvo fue el ya mencionado secuestro de Graciela Sirota, como parte de las acciones que efectuaron como represalias luego del juzgamiento y ejecución de Adolf Eichmann en Israel, antecedido por su captura en Argentina por comandos israelíes. También destaca el asesinato de Raúl Alterman, joven judío simpatizante del PC, tras los acontecimientos del Sindicato de Cerveceros de Rosario en febrero de 1964, que dejó para el MNT el saldo de tres muertos⁴³. Estos dos sucesos no fueron mencionados en ninguna de las entrevistas realizadas. Tampoco se hizo referencia a ataques de menor alcance mediático ni al antisemitismo de la agrupación. Estas ausencias constituyen silencios significativos que es preciso tomar en consideración al analizar sus memorias.

Las influencias de Meinvielle, autor de *El judío* (reeditado años más tarde como *El judío en el misterio de la Historia*) y *El poder destructivo de la dialéctica comunista*, son evidentes en lo que respecta a la judeofobia. Si bien este sacerdote luego sería propulsor de la primera escisión del MNT para formar la Guardia Restauradora Nacionalista, sus enseñanzas en estos términos se expresarían también en el accionar violento de los miembros del MNT. Gutiérrez Rivero dijo ser un admirador de Meinvielle: “Tuve mejor relación yo con Meinvielle que los de la Guardia. Porque Meinvielle era un hombre muy sabio. Meinvielle tiene escritos como veinte libros. Mucha producción. Y muy buena”⁴⁴.

Tal como afirma Padrón, “desde la óptica de Tacuara, el antisemitismo pocas veces fue asumido como tal”⁴⁵. El mismo, en realidad, se escondía bajo la fachada del antisionismo, supuestamente exento de motivos raciales, como sostiene Senkman⁴⁶. Los exmilitantes de Tacuara entrevistados no hablaron de sionismo, pero se evidencia que intentan empeñosamente desprenderse del antisemitismo que los marcó en los años sesenta⁴⁷.

Gutiérrez Rivero: Había judíos de Israel que nos venían a ver a nosotros, del Mossad, para ver si nosotros les podíamos dar una mano para encontrarlo a Mengele.

Pella: Sí, sí. Está muy mezclada la historia.

Gutiérrez Rivero: Y nos llevábamos bien con ellos. Porque lo que nosotros detestábamos era el judío disfrazado. El tipo que viene de frente mar, y dice “yo soy judío tal tal tal, del Mossad...”. Un día fueron del Mossad a hablar

⁴³ Acerca de los sucesos ocurridos en el Sindicato de Cerveceros, véase: Glück, Mario, “Una batalla de una guerra imaginaria: Tacuara, el Partido Comunista y el gremialismo en el plenario sindical de febrero de 1964 en Rosario”, en *Entre pasados. Revista de Historia*, 38/39 (2012), pp. 59-73.

⁴⁴ Entrevista a Gutiérrez Rivero, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 6/1/2019.

⁴⁵ Padrón, Juan Manuel, “¡Ni yanquis, ni marxistas! Nacionalistas”: *nacionalismo, militancia y violencia política...* *op. cit.*, p. 207.

⁴⁶ Senkman apunta que los dos objetivos de Tacuara y de la GRN en el contexto de la escalada antisemita eran, por un lado, lograr impunidad en su acción terrorista de parte de la policía con el fin de intimidar a la colectividad judía y, por el otro, identificar la lucha anticomunista con la antijudía, para así legitimar su acción racista. Véase: Senkman, Leonardo, *El antisemitismo en la Argentina...* *op. cit.*

⁴⁷ Véase: Besoky, Juan Luis, “Los muchachos peronistas antijudíos. A propósito del antisemitismo en el movimiento peronista”, en *Trabajos y comunicaciones*, 47 (2018). «<https://www.trabajosycomunicaciones.fahce.unlp.edu.ar/article/view/TyCe057>» [consultado el 12 de febrero de 2021].

con Ezcurra⁴⁸. Al local de Tacuara de Tucumán 415. (...) Ezcurra tenía un fino sentido del humor y al lado de una habitación de esas, alguien golpeaba una lata, un tarro, no sé qué. Y uno de los judíos le preguntó a Ezcurra “¿y eso de qué es?”, y Ezcurra le dice “es la tapa del horno” [risas]. Y a los dos minutos, todo el mundo se reía.⁴⁹

Este relato surgió de manera espontánea. En este caso, Gutiérrez Rivero cuenta que ellos habrían tenido lazos con judíos, incluso algunos enviados por el Mossad con el fin explícito de solicitar su ayuda. Narra, luego, una anécdota que cruza la presencia de israelíes en el local de Tacuara con una situación humorística, aludiendo con poca sutileza a la matanza de judíos durante el Holocausto. Según él, todos los participantes de la reunión habrían apreciado el humor negro del jefe de Tacuara.

El antisemitismo de Tacuara florece en otras ocasiones. Gutiérrez Rivero habla acerca del film *Con gusto a rabia*⁵⁰, dirigido por Fernando Ayala y estrenado en 1965. Manifiesta que “fue una película hecha para perjudicar a Tacuara, una película anti-Tacuara”⁵¹.

Gutiérrez Rivero: [En la película, el protagonista, interpretado por] Alfredo Alcón naturalmente tenía estancia. Entonces por supuesto era antisemita y todo eso. Bueno, en un momento dado, los judíos hacen un acto. Nosotros fuimos al cine a armar un lío en el cine porque la película era contra Tacuara. Pero... cómo sería la sorpresa. Porque yo era amigo de Marcela López Rey y estuve tomando el té o almorzando con ella y le dije “mirá, ahora vamos a ir a romper el cine de la película donde vos sos protagonista” [risas]... era muy simpática. Entonces, en un momento dado de la película hace un acto la DAIA [Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas] o no me acuerdo si la DAIA o la AMIA [Asociación Mutual Israelita Argentina] o qué, y el jefe de Tacuara, Alfredo Alcón desde el palco, Alfredo Alcón desde ahí empieza a gritar “¡judíos ladrones, miserables, antipatrias! ¡Váyanse a Israel!”. Y cómo sería la sorpresa nuestra que la mitad del cine empezó a aplaudir. ¡En el estreno! Entonces yo dije, quedémonos quietos porque hay más de los nuestros [risas].⁵²

En este fragmento, Gutiérrez Rivero, además de expresar que los miembros de la clase acomodada que poseían estancias “por supuesto” eran antisemitas, demuestra que quienes aplaudieron al personaje que interpretaba Alfredo Alcón ante sus dichos eran “de los nuestros”,

⁴⁸ Alberto Ignacio Ezcurra fue el primer jefe de Tacuara. Se mantuvo en ese puesto hasta 1964, cuando retomó sus estudios seminariales en la ciudad de Paraná, Entre Ríos.

⁴⁹ Entrevista a Pella y Gutiérrez Rivero, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 26/11/2018.

⁵⁰ Esteban Campos analiza el modo en que el cine argentino de los años sesenta representó la violencia política de Tacuara. Aborda dos películas: *Con gusto a rabia* y *Los guerrilleros*. Véase: Campos, Esteban, “Guerrilleros con gusto a rabia. La representación de Tacuara en el cine argentino de los años 60”, en *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Profesor Carlos S. A. Segreti”*, 17 (2017), pp. 94-110. «<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/anuarioceh/article/view/21998>» [consultado el 12 de mayo de 2020]. Por su parte, María Valeria Galván estudia las representaciones de Tacuara en *Con gusto a rabia*, *El ojo que espía* y *La terraza*. Véase: Galván, María Valeria, *El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas... op. cit.*

⁵¹ Entrevista a Pella y Gutiérrez Rivero, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 26/11/2018.

⁵² *Ibidem.*

es decir, que se autorrepresenta como parte de un supuesto colectivo antijudío. Ante este escenario, el ataque que tenían planificado no se concretó. Es posible apreciar que, en este relato, sale a la superficie su memoria acerca del antisemitismo.

5. “Éramos amigotes”. Violencia y caballerosidad

A continuación, ahondaremos en una noción que surgió con frecuencia en las entrevistas: la caballerosidad como código masculino compartido por los militantes de los años sesenta. Padrón⁵³ reconoció también esta cualidad como un rasgo emergente en las entrevistas por él realizadas, estrechamente entrelazada con la masculinidad y la valentía, como valores del nacionalismo sesentista. Dicha caballerosidad convive con y se superpone a los enfrentamientos y la violencia política.

Albornoz: Pensando en la década del '60, en que la violencia era intrínseca a la vida política y social, ¿cómo entiende Tacuara a la violencia?

Pella: Y bueno, estábamos convencidos de que la violencia era el camino, ése era el problema. Pero había una cierta actitud caballeresca en la violencia, ¿no? Después ya con el montonerismo y después con el 70 cambió muchísimo. Incluso había una actitud distinta en todo sentido. Con la gente de la izquierda y demás. No, no, no, una actitud totalmente distinta. En los '70 sí, ya se pudre todo. Había muchos que eran tacuaras que se incorporaron... unos en una banda, otros en otra... de la violencia de los '70 muchos de nosotros nos apartamos bastante. (...) En la época nuestra lo hubieran agarrado a Aramburu y lo hubieran fusilado públicamente... no lo hubieran guardado así. Hubieran hecho un desastre mucho mayor, pero con otra actitud totalmente distinta. Ellos buscaron la venganza baja... una actitud totalmente distinta. Por eso fue que yo nunca compartí las actitudes de Montoneros y demás, ¿no? Tuve amigos que ya no están, que fallecieron, que en su momento coquetearon con Montoneros y yo dije “no, déjense de joder”. Es una actitud totalmente distinta.⁵⁴

A la misma pregunta que le dirigí a Gutiérrez Rivero, Pella no tuvo inconvenientes en afirmar que “estábamos convencidos de que la violencia era el camino”, aunque, desde el escenario actual, lo reconoce como un problema. Esta reflexión está intrínsecamente relacionada con el tiempo transcurrido entre los hechos y la realización de las entrevistas, factor que resulta indispensable tomar en consideración. Inmediatamente, Pella introdujo una temática que

⁵³ Padrón, Juan Manuel, “*¡Ni yanquis, ni marxistas! Nacionalistas*”: nacionalismo, militancia y violencia política... *op. cit.*, p. 239.

⁵⁴ Entrevista a Pella, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 8/1/2019.

atravesó la totalidad de la entrevista, es decir, la caballerosidad en el ejercicio de la violencia de la que hizo uso Tacuara. Se repite aquí un contraste entre una violencia aceptable, caballeresca, y una repudiable, sin códigos, representada por Montoneros y por la operación del secuestro del expresidente Aramburu. Los códigos masculinos, de caballeros y el "ir de frente" son la clave en el recuerdo de su militancia sesentista. La expresión "una actitud totalmente distinta", la cual se reitera en tres ocasiones en este fragmento, refuerza el contraste que plantea el entrevistado. En el mismo sentido se expresó Radic:

A ver, si yo tengo un enemigo, voy, busco al enemigo, si quiero lo pongo de rodillas y le pego acá arriba... pero a mi enemigo. No, no, no. Uno no puede hacer como hacía Montoneros y tirar y matar hasta a la hija. No me gusta, no me gustaron nunca. Yo siempre directo al grano.⁵⁵

En ambos relatos subyace un lenguaje violento común, caballeresco, que castiga solo al enemigo directo. En las dos ocasiones condenan el modo de accionar de Montoneros y oponen a él una violencia que iría de acuerdo con ciertos códigos masculinos compartidos, que habrían regido para todas las militancias. Según los entrevistados, éstos iban más allá de las diferencias políticas que los enfrentaban. En la conversación que mantuvieron con su par nacionalista en su canal de YouTube, compartieron la siguiente anécdota:

Gutiérrez Rivero: El enemigo total era la FUBA [...]. Había una cantidad de muchachos de origen judío que estaban en la FUBA, que eran comunistas. Nosotros éramos el enemigo. Y ellos, también. Pero nos respetábamos, porque estaban bien marcadas las diferencias. No había un tango cambalache ahí. Entonces, cuando estábamos en alguna situación apretada, en un acto, en alguna cosa, que nos iban a matar a palos, nunca faltaba alguno de los enemigos que decía "no, no, no, no, éstos son enemigos, pero son otra clase de gente. Son respetables". Y nosotros hacíamos lo mismo. Nunca, nunca nos gustó que le pegaran entre varios a uno. Eso no nos gustó nunca.

Pella: No, no. Eso es una cobardía.

Gutiérrez Rivero: Es una cobardía.

[...]

Pella: De la caballerosidad que se imponía sobre todo. Hubo un hecho en la facultad de Derecho. En una de esas tantas peleas se invade el local de la galería El Quetzal, que era la del MUR [Movimiento Universitario Reformista], donde exponía una chica que era la novia de un dirigente del MUR. Y éste había llevado una vieja pistola que tenía en la casa para defender ante cualquier ataque la exposición de su novia. Bueno, y en el entrevero, tira un tiro y le pega en la pata a un compañero nuestro [risas]. Bueno, por supuesto, la policía lo interroga a él, lo interroga a nuestro compañero y ninguno de los dos dice el nombre del otro. A pesar de todo, como estaba identificado el que tiró el tiro, lo expulsaron por cinco años de la universidad. Después completó su carrera, se

⁵⁵ Entrevista a Radic, Caseros, Tres de Febrero, provincia de Buenos Aires, 20/10/2018.

recibió y estaba en la oficina de al lado de la mía. Y viene a trabajar conmigo el herido. Dice: “pero está Fulano acá al lado”. “Sí. Andá a verlo”. Entonces lo va a ver y le deja dicho a la secretaria: “dígame que estuvo Fulanito de Tal” [risas]. Gutiérrez Rivero: El que recibió el tiro [risas]. Recibió un tiro de 45 debajo de la rodilla, no era chacota el tiro de 45.

Pella: Al día siguiente aparece el otro: “Está Fulano”. “Sí, te fue a buscar”. Llega en 10 minutos, se encuentran y se dan un abrazo [gesto de abrazo y risas]. “Ninguno de los dos fue alcahuete”, dice. “Nos quedamos calladitos la boca”. Ninguno se acusó. Uno se comió la expulsión, el otro se comió el balazo, pero no... Había una caballerosidad que era... y de los dos lados. Incluso de gente que estaba en la izquierda, había mucha gente con principios y con caballerosidad.⁵⁶

Según este relato, la caballerosidad, asociada con la valentía y radicalmente opuesta a la cobardía, era una virtud masculina que caracterizaba a los militantes del nacionalismo, e “incluso a alguna gente que estaba en la izquierda”, según explicitó Pella y como sugirió Gutiérrez Rivero al recordar que incluso algunos de sus enemigos no querían atacarlos “porque los respetaban”. Ambos camaradas coincidieron en retratar una época en la que se habría impuesto un *código de caballeros* que habría superado las diferencias ideológicas y políticas. El abrazo entre dos viejos opositores políticos sella este pacto.

En el caso de la entrevista a Pella, la violencia se ve en gran medida diluida y es casi totalmente reemplazada por la caballerosidad y el “trato cordial” con el enemigo. Se trata de un rasgo que recorre toda la entrevista, en la cual se suceden y entretienen relatos que denotan que la violencia de los sesenta era una cuestión “de señores” y era aceptada como parte de este lenguaje compartido.

Otro ejemplo que ilustra el relato conciliador que predomina en el discurso de Pella está ligado a su relación con militantes de la izquierda. Pocos días luego de la muerte de Moisés Ikonicoff⁵⁷, que en los años sesenta militaba en el trotskismo —y que en los noventa se sumó al menemismo—, Pella escribió en su blog personal un homenaje dedicado a Ikonicoff y me envió el enlace para que lo leyera. En éste, relata que lo conoció durante sus años de militancia en los sesenta, cuando estaban en bandos opuestos, pero que, sin embargo, decidieron establecer un espacio de encuentro y diálogo, que sería el bar porteño “El Blasón”. A pesar de las disidencias, hace hincapié en las coincidencias y el amor a la patria que los había unido. Posteriormente, en la entrevista a solas con él, también hizo alusión al encuentro de Ikonicoff con los principales exponentes de Tacuara:

⁵⁶ Entrevista a Pella y Gutiérrez Rivero, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 26/11/2018.

⁵⁷ Ikonicoff se integró en la corriente de pensadores de la teoría de la dependencia entre 1960 y 1970. Fue director del Instituto de Estudios del Desarrollo Económico y Social de la Universidad de París I. En la década de los noventa, se desempeñó en la función pública como Secretario de Planificación de la Presidencia, entre otros cargos. Escribió para periódicos y revistas de Francia, Argentina y México.

Justamente cuando murió Moisés Ikonicoff, que murió hace una semana, 15 días, escribí un artículo, un recordatorio de Moisés Ikonicoff. Moisés Ikonicoff ni siquiera estaba en FUBA, sino que estaba en un grupo trotskista, de izquierda, totalmente contestatario, que tenía su propia cartelera dentro de la facultad de Derecho y demás. Pero fijate lo grande de Moisés Ikonicoff, que decidimos con él, con Alberto Ezcurra Uriburu, que era el jefe de Tacuara, y con Joe Baxter, que después se va con Tacuara revolucionaria, que son los que asaltan el Policlínico y hacen veinte mil desastres, establecer un lugar de paz para conversar. Ya Ikonicoff se estaba por recibir de abogado y decidimos reunirnos en el Blasón, un bar que estaba en la esquina de Pueyrredón y Las Heras. Ahí discutíamos a muerte, nos peleábamos todos los días.⁵⁸

Deliberadamente, Pella eligió contarme acerca de su relación con un exponente de la izquierda argentina de los años sesenta. Introdujo la temática al enviarme la nota por correo electrónico, y prosiguió con su relato presencialmente en la segunda entrevista, ocasión en la cual continuó en la línea de una narración exenta de conflicto. Habló acerca de un “lugar de paz”, de diálogo, como opuesto al conflicto y la violencia, establecido entre Ikonicoff — considerado como representante de la izquierda— y Tacuara.

[Años después, en los '90, Ikonicoff] se encuentra con Alberto Ignacio Ezcurra, que había sido jefe de Tacuara. Y se dan un abrazo los dos: “¡Rusito!” le dice. “Oh, y ahora sos cura”, le dice [...]. Yo estaba presente, me mataba de risa. Porque se trataban “Rusito, ¿qué hacés?” [risas].⁵⁹

La segunda parte del relato representa una supuesta conciliación: Pella recordó un encuentro años más tarde, alejado de los convulsionados años sesenta, en el cual el jefe de Tacuara e Ikonicoff se habrían encontrado y se habrían saludado fraternalmente, inclusive utilizando sobrenombres. Nuevamente está presente el abrazo, símbolo también aquí de la concordia entre dos partes en conflicto.

Te voy a decir que yo con Ikonicoff me seguí viendo hasta pocas semanas antes de morir. Un par de semanas antes de morir estuve con él tomando un café en el Clark's, en la Recoleta. Él estaba en la silla de ruedas. La echó a la chica que lo paseaba: “andá, sentate por ahí y tomate un café en la otra mesa, que yo tengo que hablar con Pella”. Éramos amigos. Pero fijate cómo no existía grieta, la grieta estúpida que existe actualmente.⁶⁰

Por último, concluyó señalando que, para ellos, ex militantes sesentistas, a pesar de haberse encontrado en veredas opuestas, no existió una grieta, y que se encontraban asiduamente a tomar un café como “amigotes”. Este relato en su conjunto es un claro ejemplo de cómo Pella

⁵⁸ Entrevista a Pella, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 8/1/2019.

⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁰ *Ibidem*.

privilegia una faceta conciliadora, “civilizada” y deja de lado el conflicto y la violencia, los cuales quedan prácticamente invisibilizados.

6. Conclusiones

El recorrido realizado hasta aquí nos ha llevado por los sinuosos caminos de las memorias de exmilitantes del MNT. Nos hemos detenido puntualmente sobre su concepción de la violencia y hemos colocado el foco sobre el significado que atribuyen los protagonistas a los acontecimientos y a sus propias experiencias, así como sobre cuáles son los eventos que deliberadamente eligen contar y exponer en un primer plano.

En las entrevistas emergen claramente algunos relatos reivindicativos del movimiento, donde predominan la cordialidad y la caballerosidad sobre la conflictividad y la violencia política. La caballerosidad —que aparece como característica de la militancia de los años sesenta y que constituye un tema convocante para la indagación— cobra protagonismo y cumple la función discursiva de contrarrestar la violencia. A su vez, el gesto del abrazo da forma a dicha caballerosidad y representa la concordia y la cordialidad, que predomina, a fin de cuentas, sobre aquella.

Por otra parte, los entrevistados realizan un reiterado esfuerzo por desprenderse de la etiqueta de “anticomunistas”. Sostienen que su posición frente a la izquierda era meramente pragmática, por oponerse a la FUBA y por no estar de acuerdo con el materialismo histórico. Sin embargo, afirman, esta toma de posición los enfrentaría por igual al capitalismo yanqui.

Algo similar ocurre con el antisemitismo: con el relato acerca de los agentes del Mossad que venían a pedir su colaboración para encontrar a Mengele —mezclado con una pizca de humor negro— los entrevistados relativizan la imagen racista que le fue atribuida al movimiento.

Las omisiones y los silencios también cobran importancia. Las principales acciones violentas que han tenido como protagonistas a Tacuara no han sido mencionadas por los entrevistados en ninguna ocasión. Por el contrario, prefieren colocar el acento en otras temáticas. Se torna evidente que escogen no hablar acerca de la violencia ejercida por sus militantes en varios momentos.

Podemos concluir que la violencia fue un rasgo estructurante de la cultura política tacuarista. Esta, notablemente masculina y viril, configuró y ordenó las relaciones tanto al interior del movimiento como hacia el exterior, en su vinculación con otras militancias, con sus enemigos y con la sociedad.